



Desde el Púlpito

*Resumen de la Predica*

Domingo 6 Agosto 2017

Pastor: Gregorio Makridis / Ministerio Filadelfia.

# **Transformación que produce AUTORIDAD, DIRECCIÓN Y VICTORIA.**

Dios nos llamó a ser mas allá de lo que la mente puede concebir. Sus planes son mayores que cualquier proyección. Esto nos debe inclinar a buscar dichos planes que son más grandes. Jesús nos invita a ser transformados en un ser que domina lo natural mediante lo espiritual. Esto no es abstracto, es una transformación que separa la fuerza propia de la de Dios, de ahí que en nuestra debilidad nos despojamos para que sea su poder en nosotros...

El hombre natural busca sólo sus sentidos, planea y dispone según su consejo, pero debemos abandonar esto para que el hombre espiritual tome dominio sobre todo lo que somos ... Hay una guerra que seduce hacia lo natural por eso la gente busca lo material que es lo único que da esta vida, pero lo celestial requiere de transformación para ir en la dirección correcta hacia la perfecta voluntad, es tomar la precisa acción que requiere actuar de forma espiritual, es incurrir en obras no egoístas...

¿Cómo lo hacemos? Sólo cuando nos involucramos en las obras de Dios (Heb.4), así entramos en lo completo que es Su reposo. Es la voluntad espiritual que contiene la perfecta voluntad de Dios en cada asunto a escoger en la vida. Es ahí donde se cumple que "la bendición de Dios no añade tristeza con ella"...

¿Está presente Dios en todas las decisiones cotidianas? Si, él está presente en todo pues es la providencia que alcanza hasta los más pequeños detalles, desde la más pequeña molécula, hasta la más grande galaxia (Mt 10.29). Su soberanía alcanza detalles pequeños y decisiones grandes... Dios nos dio la capacidad para dejar nuestra trayectoria e ir en pos de su mayor voluntad en nuestra vida mediante la mente renovada capaz de evaluar toda circunstancia; esta es la mente de Cristo que nos impulsa a la dirección correcta (Rom12.2). La comprensión depende del entendimiento el que a su vez depende de la transformación la cual viene de Dios (1 Jn.5) ...

No es asunto de "oír una voz", sino tener el pensamiento de Cristo que opera en la dirección de Dios de forma natural. Si no somos entendidos es porque no hay una correcta renovación; podrá haber una intelectualidad, mas no la revelación conforme a Dios. Esto puede hacernos incurrir incluso en adivinación al no actuar bajo una correcta voluntad, sino en un juicio y propia percepción.... Ninguno que no tenga un entendimiento espiritual podrá juzgar de manera correcta; debemos ser sabios en este sentido. La sabiduría de Dios debe dominarnos para no caer en el deleite y juicio propio sino hacer todo conforme a su voluntad (1Jn 5:14) ...

La nueva creación se deleita sirviéndose en las obras ya preparadas por él, es constante sin lagunas y segura, nos evita dar vueltas inconstantes en la vida y para esto necesitamos nuevo corazón y mente. Esto se logra mediante la transformación que Cristo opera en nosotros...

Cargar la voluntad de Dios cuesta alto precio, pero su espíritu nos ha de llevar a manifestar estas obras perfectas y agradables a Dios aún en medio de dificultades. Él ha de manifestar su luz al darnos su corazón, su voluntad su visión (2 cr 30.12). Podemos entender la voluntad de Dios, pero si somos débiles no podremos

entender. Quien emprende la voluntad de Dios está confirmado más el débil es aquel que está abandonado de Dios a su propia voluntad. Solo Dios abre el entendimiento para cumplir su verdad...no es una comprensión mental, sino una activación del corazón para practicar la voluntad de Dios y mostrar su luz guiando a otros a la justicia, esto es vivir la manifestación de Dios en tu vida (Dn12:3; 10) ...

La ignorancia cierra la puerta al entendimiento y la dureza del corazón a la voluntad de Dios (Rom1:18-32; Ef4:18) el entendimiento entenebrecido está excluido de Dios, ambas son brotes de la sensualidad (Ef4:19), esto no deja comprender la voluntad de Dios a tu vida y de su conocimiento de lo cual debemos ser llenos (Col1:9) Debemos orar y rogar por el conocimiento de su voluntad mediante la sabiduría y entendimiento espiritual. Para agradecerle debemos dar fruto en toda buena obra, no solo tener mera información, sino andar en luz...

Él quiere conformarnos a la potencia de su gloria, quiere llenarnos de su bendición, proveernos en todas las cosas y deleitarnos en su reposo saliendo de las obras propias conociendo su voluntad. Caminado como nos gusta nos hace ser lo que queremos, pero Él nos llama a convertirnos en lo que Él es alcanzando una unidad, ser un ser con Dios dejando el ser caído en el que nos convertimos al engaño de la serpiente (Col3:10) Este es el todo y bien del hombre: SER IMAGEN DE DIOS. Sólo así somos completos y satisfechos. Solo quienes alcanzan la imagen de Cristo son herederos, no así quienes no la manifiestan....

Ser imagen de Dios es la predestinación (Ef1:11); al alcanzar la renovación Dios te destina a las obras que él ha preparado. La herencia obtenida es por el resultado de este destino: ser conforme a su voluntad. La manifestación de su propósito es la evidencia de que somos herederos. Ser imagen de Dios es el verdadero propósito y destino. La predestinación te llevará a su voluntad, aquí está el éxito y contentamiento del hombre.

Hacer la propia voluntad es juicio, no hay tercera opción, o somos conforme a la imagen de su hijo o andamos en propia voluntad (Rom 1:28) Debemos entender que la voluntad de Dios no se realiza ni con fuerza ni poder propio, sino mediante su espíritu (Zac4:6) Tu vida no cambiará por tus éxitos sino por el poder del espíritu santo que nos ha de hacer actuar en manera correcta.

El señor no comparte su autoridad con nadie, toda está en sus manos, más Él habitando en nosotros nos ha hecho más que vencedores. Debemos entender que unidos a Él esta autoridad ha de venir a nuestra vida pues siendo quien nos impulsa por ende el padre del universo opera en cada aspecto de nosotros ya que con Cristo somos uno con El.

Esta es la autoridad, victoria y correcta dirección en toda nuestra vida (Mt.18:28; Jn13:3; Ef. 3:17) ¡Que por su espíritu logremos aquello para lo cual fuimos predestinados!